Los sistemas de producción de la etnia Ticuna del resguardo de Puerto Nariño, sur del Trapecio Amazónico: una aproximación socioeconómica[1]

LUIS EDUARDO ACOSTA MUÑOZ*

Resumen

Este artículo muestra las características socioeconómicas de los sistemas de producción desarrollados por las comunidades indígenas Ticuna asentadas en el resguardo de Puerto Nariño (Trapecio Amazónico). Efectúa un análisis comparativo entre dos asentamientos indígenas Ticuna, ubicados en condiciones ambientales diferenciadas: la vasta "tierra firme" y la estrecha llanura de inundación o "várzea", para discutir las diferencias y las estrategias estructuradas en los sistemas de producción.

***Palabras clave**: sistemas de producción, etnia Ticuna, resguardo, Puerto Nariño, región amazónica de Colombia.*

Summary

This article shows the socio-economic characteristics of the production systems developed by the Ticuna indigenous communities seated at the Resguardo de Puerto Nariño (Trapecio Amazónico). This article presents a comparative analysis between two Ticuna indigenous communities, located under different environmental conditions: the vast "tierra firme" and the narrow flood plain or "várzea", the differences and the strategies structured in the production systems are discussed.

***Key words**: production systems, Ticuna ethnia, indian reservation, Puerto Nariño, Amazon region of Colombia.*

---

1 Mis agradecimientos por siempre a ELCY CORRALES ROA Directora de la Maestría Desarrollo Sostenible en Sistemas Agrarios, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana, por su valiosa guía, aportes y dirección, en los resultados expuestos en este artículo. Al profesor CAMILO DOMÍNGUEZ (UN) por la revisión y comentarios al documento final. Investigación auspiciada y financiada por el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas - Sinchi y el Ministerio del Medio Ambiente.

2 Investigador Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas - Sinchi. Avenida Vásquez Cobo entre calles 15 y 16 Leticia/Amazonas.
E-mail: sinchiea@col1.telecom.com.co

Les systemes de production de l'ethnie ticuna de la reserve de Puerto Nariño, dans le sud du trapéze amazonique: une approche socio-économique[1]

LUIS EDUARDO ACOSTA MUÑOZ*

Résumé

Cet article montre les caractéristiques socio-économiques des systèmes de production développés par les communautés indigènes Ticuna établies dans la réserve de Puerto Nariño (Trapèze Amazonien). Il effectue une analyse comparative entre deux emplacements indigènes Ticuna, situés dans des conditions d'environnements différentes: la vaste "terre ferme" et l'étroite plaine inondable «várzea», afin de discuter des différences et stratégies structurées dans les systèmes de production.

Mots clés: *systèmes de production, ethnie Ticuna, réserve, Puerto Nariño, ré*

1 Mes remerciements pour toujours à Elcy Corrales Roa, Directrice de la Maîtrise en Développement Soutenable en Systèmes Agraires, Faculté d'Études Environnementaux et Ruraux de la Pontificia Universidad Javeriana, pour son orientation, apports et direction dans les résultats exposés dans cet article. Au professeur Camilo Dominguez (UN) pour la révision et commentaires à la fin du document. Recherche parrainée et financée par l'Institut Amazonique de Recherches Scientifiques – Sinchi et le Ministère de l'Environnement.

* Chercheur à l'Institut Amazonique de Recherches Scientifiques - Sinchi. Avenue Vasquez Cobo entre les rues 15 et 16 Leticia/Amazones.
E-mail: sinchiea@col1.telecom.com.co

Introducción

La etnia Ticuna es el grupo indígena de mayor población que habita las selvas de la Amazonia. Su territorio se localiza en la parte alta del río Amazonas y se extiende desde la parte baja del río Atacuari, entre Colombia y Perú, hasta la desembocadura del río Jutai, en el Brasil; en una extensión aproximada de 700 km. La zona incluye la franja interfluvial entre los ríos Atacuari y Putumayo por el norte, y los ríos Javari, Jandiatuba y Jutai por el sur.

La población Ticuna en este territorio transnacional asciende a 27.692 habitantes, distribuidos así: el 55% en 58 asentamientos en los municipios de Tabatinga, Japurá, São Paulo de Olivenca, Santo Antonio do Icá, en territorio brasileño; el 27% en 27 asentamientos en los municipios de Leticia y Puerto Nariño en territorio colombiano; el 18% en 15 asentamientos en los distritos Ramón Castilla, Yavarí y Putumayo en territorio peruano. Igualmente en el área colombiana, incluye a otros pueblos indígenas, tales como los Yagua, Cocama, Huitoto.

En Colombia los Ticuna habitan el sector del Trapecio Amazónico, departamento del Amazonas; en el municipio de Leticia, sobre las riberas de ríos Amacayacu y las quebradas Tucuchira, Arara y Yahuarcaca; en el municipio de Puerto Nariño, siguiendo el curso de los ríos Atacuari, Boyahuazu y Loretoyacu; en el corregimiento de Tarapacá, en el río Cotué, y los caños Pupuña, Pimaté, afluentes del río Putumayo.

La organización social está basada en el parentesco mítico, es decir, la sociedad se divide en dos mitades: plumas y no plumas. Cada una de las mitades se subdivide en unidades nominativas o clanes (Nimuendadaju [1929] 1982: 194; Cardoso de Oliveira, 1964: 65-71; Goulard, 1995), que son la base del sistema las cuales tienen su origen en los tiempos míticos del dios *Yoí*. Así dentro de la mitad plumas están los clanes correspondientes a las aves: paujil *(Mitu tormentosa)*, garza morena *(Agamia agami)*, guacamaya *(Ara macao)* entre otras. Dentro de la mitad no plumas se clasifican los clanes correspondientes a animales terrestres y algunas plantas: bejuco cascabel *(Thevetia sp)*, tigre *(Panthera onca)*. (Fajardo, 1986, 1988; Mosquera, 1986; Goulard, 1994; Camacho, 1996, 1999).

La filiación a un clan se transmite por línea paterna y sus miembros se consideran hermanos entre sí. Todos los miembros del mismo clan del padre de la misma generación se les llama tíos; asimismo a los familiares de la generación del padre del padre se les denomina abuelos. Las alianzas matrimoniales son sólo posibles entre clanes de mitades opuestas plumas - no plumas (aire-tierra). El intercambio matrimonial entre las mitades crea una importante red de alianzas exogámicas, fortaleciendo la solidaridad socioeconómica y afectiva de los participantes (Fajardo, 1986, 1988; Mosquera, 1986; Goulard, 1994; Camacho, 1996, 1999).

La actual vivienda es monofamiliar, de tipo rectangular, con techo a dos aguas, de palma tejida de carana *(Mauritia carana)* o teja de zinc. La mayoría de las

viviendas de la zona fluvial se construyen sobre pilotes de madera, con paredes en tabla. La cocina se ubica por lo general fuera de la casa, en un pequeño cobertizo; el fogón se instala en el piso de tierra, o dentro de la casa sobre una cama de esterilla de pona *(Socratea exorrhiza)* y barro (GOULARD, 1994; CAMACHO, 1996, 1999).

Las viviendas se organizan en pequeños poblados o comunidades, la mayoría de los cuales fueron fundados por presiones de la iglesia o de los estados nacionales, en procura de facilitar la atención, prestación de servicios y control a dicha población. En varias de las comunidades las casas se disponen en grupos de familiares o aliados, que viven cercanos unos de otros, con quienes se comparten alimentos y actividades en conjunto, como los trabajos en minga (FAJARDO, 1986, 1988; MOSQUERA, 1986; GOULARD, 1994).

El sistema económico de la sociedad indígena Ticuna, se basa en la subsistencia y recrea los conocimientos tradicionales de procesos productivos, los cuales corresponden a la horticultura, la pesca artesanal, la caza, la recolección de frutos silvestres, y en menor medida al comercio y la venta de artesanías, actividades que en conjunto son complementarias (FAJARDO, 1986, 1988; MOSQUERA, 1986; GOULARD, 1994).

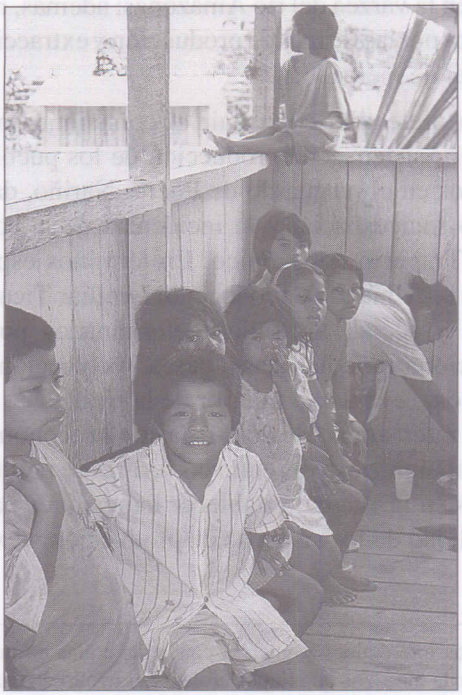
La horticultura se basa en la roza, tumba y quema de bosque maduro, rastrojos de diferentes edades, para construir un ciclo de chagras[2] y el desarrollo de un sistema de policultivos, utilizando las vegas de los ríos (tierra baja y/o várzea), y la tierra firme.

Los hombres se dedican a la caza, la pesca, a las labores de tumba, preparación de la chagra, y comparten con las mujeres las actividades de cosecha; a la producción de artesanías (tallas en madera, elaboración de máscaras de corteza de yanchama), y en ocasiones se desempeñan como jornaleros. Las mujeres trabajan en las actividades de cultivo y mantenimiento de la chagra; en la preparación de alimento y crianza de los niños menores; en la producción de artesanías (collares, hamacas, mochilas, pulseras y vasijas de cerámica) (GOULARD, 1994; CAMACHO, 1996, 1999).

Los principales productos de la chagra son: el plátano (*Musa paradisiaca sapientum*) (se distinguen más de doce variedades); la yuca *(Manihot esculenta)* dulce y amarga (se cultivan más de 7 clases); piña *(Ananas comosus)*; ají *(Capsicum spp)*; maíz (*Zea mays*); caimo *(Pouteria caimito)*; camote *(Ipomea batata)*; umarí *(Poraqueiba sericea)*; ñame *(Dioscorea alata)*, entre otros (FAJARDO, 1986, 1988; MOSQUERA, 1986; GOULARD, 1994).

2 Chagras: son pequeñas parcelas de cultivo; por lo general su extensión es inferior a una hectárea, y en ellas se cultiva una gran variedad de especies, en forma simultánea. El producto principal es la yuca. Este sistema de agricultura tradicional de carácter multiestrata, está basado en la agricultura de tumba y quema, que es la forma de uso más intensa, y más ampliamente utilizada en la Amazonia colombiana. Se basa en la tumba y quema de un parche de la selva donde se siembra y cosecha una variedad de cultivos, luego de lo cual se deja abandonada para permitir la regeneración natural (LEE DUFOUR, 1990).

Los pueblos indígenas en el sur del Trapecio Amazónico colombiano, en particular los actuales asentamientos indígenas Ticuna, tanto los ubicados en la vasta "tierra firme" como en la estrecha llanura de inundación o "várzea", son mutuamente diferenciables, dado el proceso histórico de poblamiento[3]. Esto se evidencia, particularmente, en las estrategias estructuradas en los sistemas de producción que, en el fondo muestran la necesidad de garantizar la autosuficiencia alimentaria, de acuerdo con la capacidad resistencial de los suelos en dichas unidades fisiográficas.



Niños de la etnia Ticuna.
Departamento del Amazonas, octubre de 1998
Autor: Luis Eduardo Acosta

3 Oliveira Filho (1998), Goulard (1994), registran que las poblaciones ancestrales del actual pueblo Ticuna, se establecieron entre el año 100 y 1200 d.C., en los afluentes del río Amazonas; se vieron obligados a refugiarse en una zona interfluvial con la invasión Tupí en el siglo XI. A mediados del siglo XVII, la presencia Tupí decreció como consecuencia de las expediciones realizadas por españoles y portugueses, lo cual hizo posible reocupar su antiguo territorio y favoreció la instalación progresiva de los Ticuna en las proximidades del río Amazonas. El conocimiento etnohistórico del pueblo indígena Ticuna avanza desde el siglo XVII. Desde 1630, con la presencia de las misiones de los jesuitas, en sus crónicas se les registra como grupo indígena existente en la zona. En un lapso aproximado de 400 años, se sucedieron acontecimientos que incidieron y marcaron cambios drásticos en las costumbres tradicionales del pueblo Ticuna. Se

Itinerario de la investigación regional

El análisis desarrollado en este artículo se apoya en el proceso investigativo que se realizó en el resguardo de Puerto Nariño[4], ubicado en la parte suroccidental del Trapecio Amazónico colombiano[5] (figura 1), entre 2° semestre de 1996 y el 2° semestre de 1998. La investigación se propuso abordar las características principales, sobre el uso integrado y complejo de los sistemas de producción de la etnia Ticuna, centrado en el ciclo de chagras, asociado a las actividades de colecta de especies de bosque, caza, pesca, desarrollados tanto en la unidad fisiográfica de "tierra firme" como en la várzea del río Amazonas; además, mostrar la interacción de los flujos generados por las formas de producción y extracción de la etnia Ticuna, con la economía local de mercado.

La investigación pretendió, contribuir al conocimiento sobre la dimensión socioeconómica de los sistemas de producción de los pueblos indígenas Ticuna actualmente asentados en el resguardo de Puerto Nariño, dada su actual fase de interrelacionamiento socioespacial y la incidencia de la economía de mercado local, en el sur del Trapecio Amazónico. En términos específicos se propuso: evaluar al interior de la "Unidad de producción familiar Ticuna", y desde el punto de vista económico y social, los flujos determinados por las actividades de producción y extracción (agrícolas, caza, pesca, recolección de especies del bosque, de transformación); evaluar al interior de la Unidad de Producción Familiar Ticuna, los flujos de intercambio de doble vía con la economía local de mercado; discutir las diferencias significativas entre las formas de producción en tierra firme con las desarrolladas en la várzea; establecer indicadores para contribuir con un análisis de sostenibilidad de los sistemas de producción y extracción.

---

señalan: los conflictos interétnicos y guerras con otras etnias en la lucha por consolidar un territorio; la invasión de mestizos que impusieron el desarrollo de una economía extractiva del caucho, utilizando forzadamente mano de obra indígena generaron desarraigo y migración de las poblaciones indígenas; el conflicto con el Perú y la necesidad de consolidar una soberanía del Estado colombiano en las fronteras con Brasil y Perú. Otras formas de presión social que han desempeñado un papel preponderante al interior de los núcleos poblacionales Ticuna. Varios movimientos mesiánicos que surgieron sucesivamente en el Brasil se expandieron, los cuales han contribuido a concentrar en núcleos de población a los Ticuna.

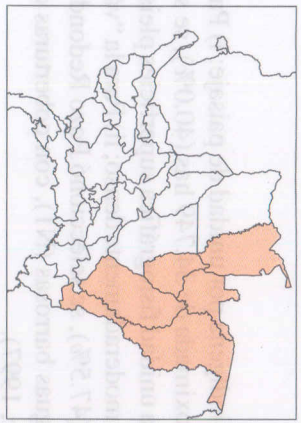
4 El resguardo de Puerto Nariño es legitimado mediante Resolución n° 021 de marzo de 1990 del INCORA.

5 El proceso histórico de poblamiento que ha convergido en la construcción de una territorialidad en el Trapecio Amazónico, está marcada por la heterogeneidad de la ocupación e intervención. Actualmente la base social muestra la presencia de asentamientos indígenas multiétnicos, localizados en doce resguardos constituidos. Desde el punto de vista del estado legal del territorio, se tiene establecido el Parque Nacional Natural (Amacayacu); Se superpone la división político-administrativa de dos municipios (Leticia, Puerto Nariño), un corregimiento departamental (Tarapacá), en cuyos cascos urbanos se ubica también una población indígena y no indígena. Existen además dos Inspecciones de Policía (Río Calderón y Santa Sofía) con presencia de población no indígena.

Figura 1

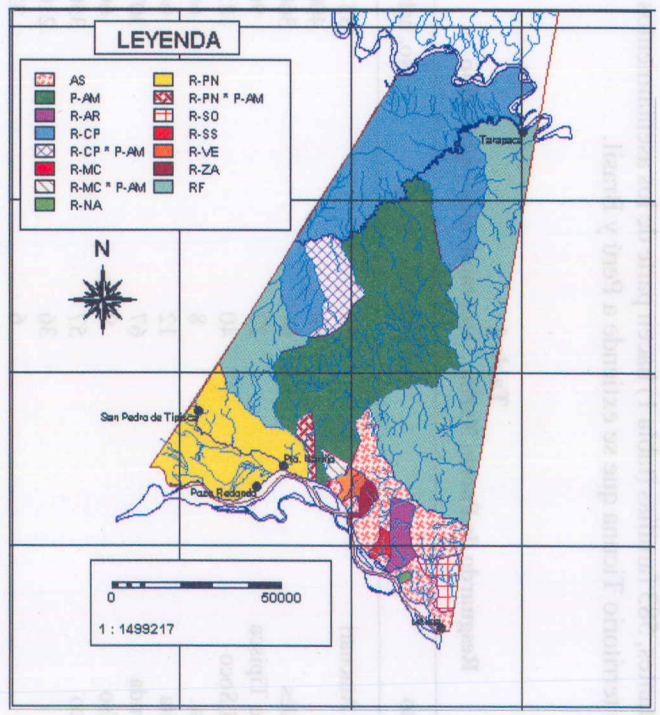
Localización Resguardo de Puerto Nariño / Trapecio Amazónico Colombiano

REPUBLICA DE COLOMBIA



CONVENCIONES

AS = Área Sustraída
P-AM = Parque Amacayacu
R-AR = Resguardo Arara
R-CP = Resguardo Cothue Putumayo
R-CP*P-AM = Resguardo Cothue Putumayo * Parque Amacayacu
R-CA = Resguardo Mocagua
R-MC*P-AM = Resguardo Mocagua * Parque Amacayacu
R-NZ = Resguardo Nazarteh
R-PN = Resguardo Puerto Nariño
R-PN*P-AM = Resguardo Puerto Nariño * Parque Amacayacu
R-SO = Resguardo Seis y Once
R-SS = Resguardo Santa Sofía
R-VE = Resguardo VergelR.-ZA = Resguardo Zaragoza
RV = Reserva Forestal



Fuente cartográfica IGAG 1979. Mapa base, Escala 1:500.000
Plancha No. 5-23
Esferoide internacional de Hayford 1924
Proyección Conforme de Gauss
Origen Zona 3, Coordenadas Geográficas: 4° 35' 56". 57 Norte; 71° 04' 51' '.30 Oeste
Datum Horizontal Observatorio Astronómico de Bogotá
Procesamiento Digital SIG SINCHI -2001-, Área de Sistemas de Información

Metodología

El resguardo de Puerto Nariño, con una superficie de 86.871 hectáreas, alberga 16 asentamientos indígenas de la etnia Ticuna. Actualmente la población asciende a 5.758 habitantes, 583 familias (tabla 1) hacen parte de los asentamientos ubicados en el basto territorio Ticuna que se extiende a Perú y Brasil.

Tabla 1
Resguardo de Puerto Nariño. Asentamientos y población

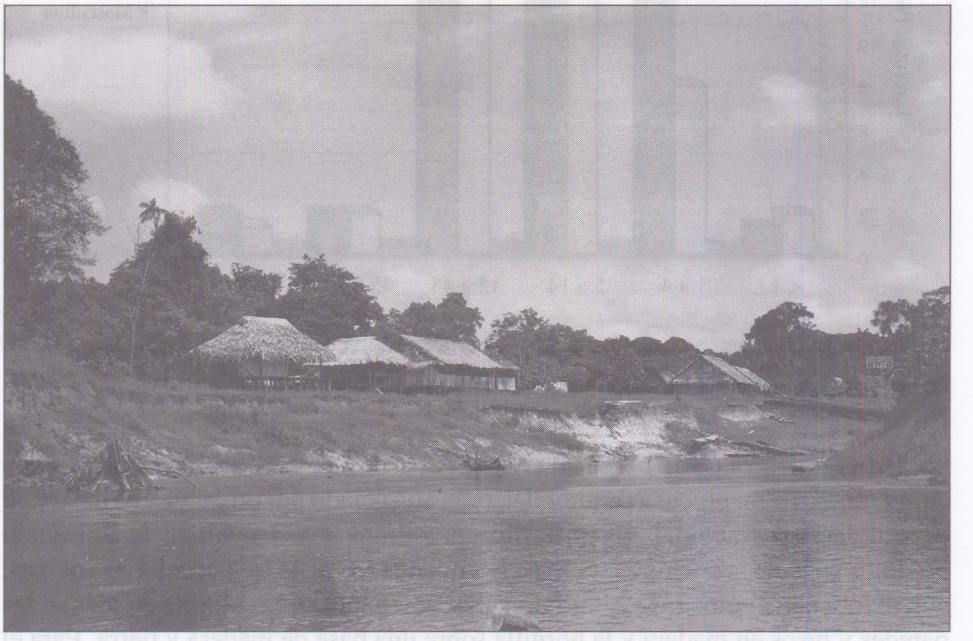
Asentamiento	No. familias	No. habitantes
San Juan de Atacuari	78	331
Boyahuassu	80	400
Los Naranjales	64	360
San Pedro de Tipisca	22	96
San Juan del Soco	40	185
Villa Andrea	8	66
Santa Teresita	12	64
Cocha Redonda	67	307
Nuevo Paraíso	9	60
San Francisco	57	350
20 de Julio	36	210
Tarapoto	6	32
El Chorro	21	112
San Martín de Amacayacu	60	360
Palmeras	23	180
Puerto Nariño		2.645
Total	583	5.758

Fuente: Instituto Sinchi. Leticia. 1994

Se seleccionó un asentamiento indígena por unidad de paisaje: i) Para *"tierra firme"* que tiene una extensión aproximada de 34.749 has (40.0%), se seleccionó a San Pedro de Tipisca ubicado en la unidad fisiográfica superficies pleistocénicas (D1), con coberturas en bosque alto moderadamente denso; ii) Para la "várzea" que tiene una superficie de 41.250 has (47.5%), se seleccionó Pozo Redondo ubicado en las llanuras de inundación de aguas barrosas (N1), con coberturas de bosque medio moderadamente denso (IGAC, 1997).

Un asentamiento nucleado seleccionado es considerado asimismo un universo heterogéneo de unidades de producción familiares; lo cual permitió tomar una muestra representativa de 22 unidades de producción familiares. En el asentamiento de Pozo Redondo la muestra incluyó 14 familias (21%) del total, mientras en San Pedro de Tipisca se tomaron 8, (42%) del total de familias.

Se registró información según épocas de menor intensidad de lluvias (agosto, septiembre, octubre y noviembre) y de mayor intensidad de lluvias (abril, mayo, junio y julio). La sistematización y procesamiento de la información primaria, permitió estructurar un análisis estadístico comparativo; posteriormente se realizó una caracterización y comparación de los sistemas de producción; finalmente, una discusión de la información cuantitativa y cualitativa para establecer las diferencias en los sistemas de producción; de los flujos de intercambio de doble vía con la economía de mercado; de los factores que inciden en los sistemas de producción. Finalmente se establecieron algunos indicadores de sostenibilidad.

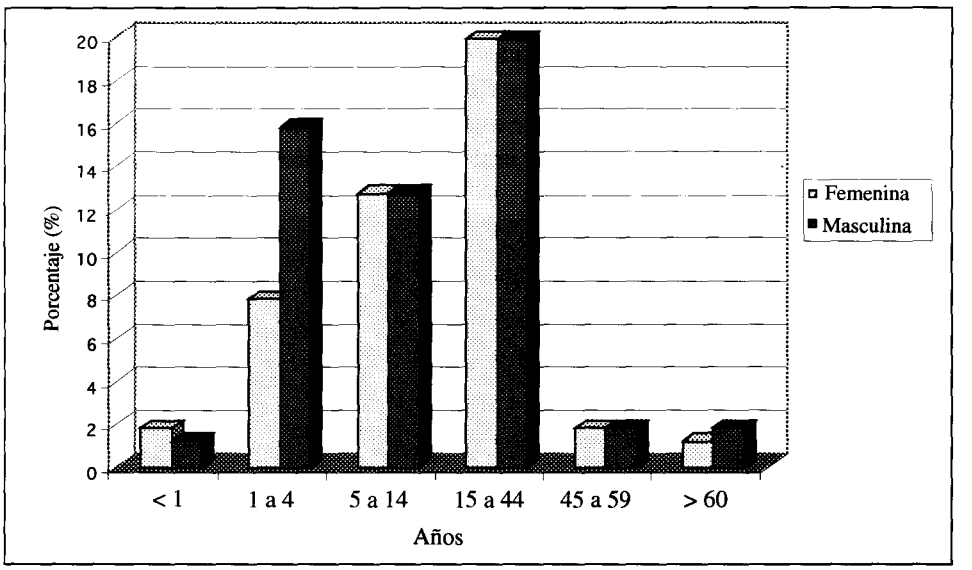


Asentamiento indígena Ticuna.
Río Loretoyaco. Departamento del Amazonas, 1998
Autor: Luis Eduardo Acosta

Asentamiento indígena Ticuna de San Pedro de Tipisca

Este asentamiento indígena se fundó en 1975. Lo componen 100 habitantes, de los cuales el 54% son población masculina; la femenina es el 46%. El promedio de edad para el conjunto de población es de 18 años, lo cual es manifestación de una población muy joven: el 93% de ella es menor de 44 años y el 40% está entre los 15 y los 44 años o sea la población productiva; el 53% de la población es menor de 14 años, es decir, en edad de estudiar. De este último grupo, la población que asiste efectivamente a la escuela es un 35% del total, de los cuales el 57% son mujeres (figura 2).

Figura 2
Asentamiento indígena Ticuna de San Pedro de Tipisca
Distribución de sexos según grupo de edades



Fuente: base de datos socioeconómicos. Instituto Sinchi. Leticia, 1998

Este pequeño caserío posee 20 viviendas construidas sobre pilotes, que vienen de ser objeto de un proceso de remodelación auspiciado por un programa de la Red de Solidaridad Nacional. El 36% disponen entre 2 y 3 cuartos; la ubicación predominante de la cocina es fuera de la vivienda (63% de los casos). Las cocinas, aún mantienen ciertos rasgos tradicionales, resaltándose la cubierta en palma, las paredes y pisos en madera y la hornilla sobre una base de madera y tierra. Para el 75% de las casas, el agua disponible para diferentes usos tiene dos fuentes: aguas lluvias recolectadas en tanques instalados (programa de la Secretaría de Salud Departamental), en segundo lugar, del río Loretoyaco sobre todo en época de verano. En todos los casos la disposición final de residuos sólidos y aguas servidas se efectúa a campo abierto.

En este asentamiento es clara la consolidación de una infraestructura física, apoyada por las instituciones del Estado. Cuenta con una Iglesia Católica y una escuela construida con el apoyo de ésta última funcionando desde 1985, posee dos salones, unidad sanitaria, dos profesores no bilingües; su funcionamiento lo garantiza recursos de la Alcaldía de Puerto Nariño, del Fondo de Educación Regional (FER) del Amazonas o por la Prefectura Apostólica de Leticia. Tienen instalado un sistema de energía eléctrica domiciliario financiado por el ICEL y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar apoya el funcionamiento de un restaurante escolar.

Las familias recurren a diferentes alternativas para proveerse de energía: consumen en promedio 300 kg/mes de leña y 100 kg/mes de una resina "copal", para la preparación de los alimentos; poseen en promedio 2 lámparas de petróleo las cuales consumen 1 galón/mes y casi un cuarto de libra en velas por mes, para alumbrarse. Con relación a los enseres utilizados en el ámbito doméstico, algunos de éstos son adquiridos en el mercado. En el 38% de las familias hay un equipo de sonido, en promedio 3 toldillos, por lo menos una hamaca y una cama y 20 unidades de utensilios en la cocina. Igualmente compran una serie de herramientas utilizadas en las diferentes actividades: en las labores agrícolas usan en promedio 9 instrumentos, en la recolección 4 y en la cacería uno. Los instrumentos utilizados en la pesca no son significativos.

Las familias de este asentamiento aún mantienen un número reducido de instrumentos elaborados tradicionalmente, a partir de especies vegetales recolectadas en el bosque, los cuales se utilizan a nivel doméstico, en las labores agrícolas, en la pesca y en el procesamiento de la fariña. Las familias indígenas Ticuna de San Pedro de Tipisca mantienen un número importante de especies soporte del patrón de autosuficiencia alimentaria, según se corrobora por los promedios presentados en su procedencia: 45 especies se obtienen tanto en las chagras como en la recolección de especies del bosque (frutos), la pesca y la cacería; 11 alimentos y bebidas preparadas a partir de especies agrícolas y otras recolectadas del bosque.

Las familias en este asentamiento, manejan en promedio cinco "chagras" lo que representa un espacio intervenido por familia de 6 hectáreas, con una área por chagra mayor a una hectárea y un período de utilización de los espacios cultivados de 3 años; pasado este tiempo se "abandona"[6] o se abren nuevas chagras, para la siembra de las especies de ciclo corto y anual. Se cultivan especies nativas domesticadas y otras introducidas; preferencialmente las anuales (3 especies) y en menor intensidad especies perennes (2 especies) y semestrales (1 especie), en un sistema de siembra de policultivos; sin embargo, existe una tendencia a instalar monoculturas de anuales (13%), básicamente en yuca.

Los indígenas Ticuna de San Pedro de Tipisca, han estructurado un sistema de producción, caracterizado por el desarrollo de una agricultura migratoria en "tierra firme", asociada a la cacería, la pesca, la recolección de especies del bosque, con algunos excedentes comercializables; la extracción y comercialización de maderas finas de baja intensidad. La organización de las diferentes actividades agrícolas, se estructura con base en la mano de obra de los hombres (83%), de las mujeres (78%) y de los hijos (25%), utilizando con cierta regularidad el trabajo solidario de la comunidad "minga" (53%), particularmente en la socola y derriba tanto de bosque

6 El término "abandono", se entiende por la no siembra de especies semestrales o anuales después del período promedio de utilización de los espacios cultivados —cerca de tres ciclos agrícolas—, dejándose dichos espacios para en rastrojarse, pero enriquecidos con las especies perennes que fueron sembradas y que en el transcurso del tiempo no sólo se cosechan según su época, sino que incluso se continúan realizando algunas actividades culturales.

maduro y/o rastrojos. Para el 95% de las familias la producción se destina a la subsistencia, mientras que para el 60% la producción tiene también posibilidades de comercializarse.

Los espacios cultivados se construyen a partir de la socola y derriba de rastrojos (purmas), que tienen en promedio 11 años de edad y en menor proporción se abren espacios de bosque maduro (15% de las chagras); la quema, arrimada o pudrición del material vegetal; la siembra a "mata perdida"[7] y algunas veces "tapao"[8]. Las labores culturales de desyerbe y control de plagas no son generalizadas en el manejo de los cultivos (40% y 15% respectivamente).

La actividad de la cacería, es ejercida intensivamente por el 13% de los miembros de la comunidad y esporádicamente por el 50% del total de las familias del asentamiento; es una práctica realizada por los hombres (63%) utilizando como medio la escopeta. El esfuerzo de la cacería se orienta a la consecución de 8 especies en promedio, que regularmente se destinan a la subsistencia y 2 a la comercialización. La pesca es una actividad que se practica regularmente por el conjunto total de las familias las cuales le dedican en promedio 2 días a la semana y en una jornada parcial de trabajo; todos los hombres adultos la realizan y el 13% de los hijos, utilizando en promedio 3 artes de pesca simples, canoa y remo. El esfuerzo pesquero apunta en promedio a 12 especies las cuales se destinan en su totalidad a la subsistencia.

La recolección de especies vegetales se efectúa siempre en el bosque y en menor proporción en los rastrojos (88%), según estacionalidad de la especie y practicada por la familia. Utilizan para esta labor los machetes (100%), garabatos (75%), costales (88%) y en menor proporción los canastos (53%). Las especies vegetales son recolectadas en promedio 12 base de su patrón de autosuficiencia alimentaria y 8 utilizadas en otros usos.

La extracción de maderas (cedro) es una actividad que ocupa un sector importante de los habitantes del asentamiento (75%) y presenta en promedio anualmente un esfuerzo de trabajo de 220 bloques aserrados de madera fina (cedro), 5 docenas de tablas de madera blanca y 4 toneladas de madera para leña por familia para la subsistencia; utilizan como instrumento de trabajo preferencialmente el serrucho (50%) y en menor proporción la motosierra (13%), las hachas y los machetes, siendo una actividad relativamente masculina (63%). Los objetivos de la extracción de las maderas finas y blancas son su comercialización bajo un sistema de contratos (63%).

El resultado de las actividades de producción, extracción y recolección, tiene como destino, suplir las necesidades de autosuficiencia alimentaria (95%), complementándolo con la adquisición en el mercado de 11 productos de consumo final en

7 Mata perdida: método de siembra que no involucra el trazado de surcos y una distancia determinada entre las plántulas sembradas, sino que se hace en forma aleatoria.

8 Tapao: método de siembra que se efectúa antes de la derriba y socola de las especies vegetales, no involucra la quema.

promedio, que monetariamente les representan un gasto de $26.000/mes. En segundo lugar, la familia indígena adquiere en promedio 7 productos de consumo intermedio cuyo costo asciende a $55.125/mes. El monto anual de gastos para cubrir la compra de los productos anteriores en el mercado de Puerto Nariño ascienden a $973.500 pesos en promedio.

En el período comprendido entre julio de 1997 y agosto de 1998, los productos generados en el asentamiento indígena Ticuna de San Pedro de Tipisca, con opción de venta en el mercado local de Puerto Nariño, significaron la comercialización en promedio de: 15 paneros de fariña (entre 25 a 30 kg/panero), 46 racimos de plátano, 18 unidades de piña, 174 kg de especies de cacería, 220 bloques de maderas finas (cedro), 5 docenas de tablas de maderas blancas. La participación de los diferentes productos en las ventas, indica que los provenientes de los espacios cultivados representan el 33%, mientras aquellos productos de la extracción participan en un 67%, indicando el mayor peso relativo de estas actividades. La venta de este conjunto de productos por las unidades de producción familiares indígenas, les permite un nivel de ingreso de $1'824.500 pesos/año, que indicaría un 74.9% de un salario mínimo mensual.

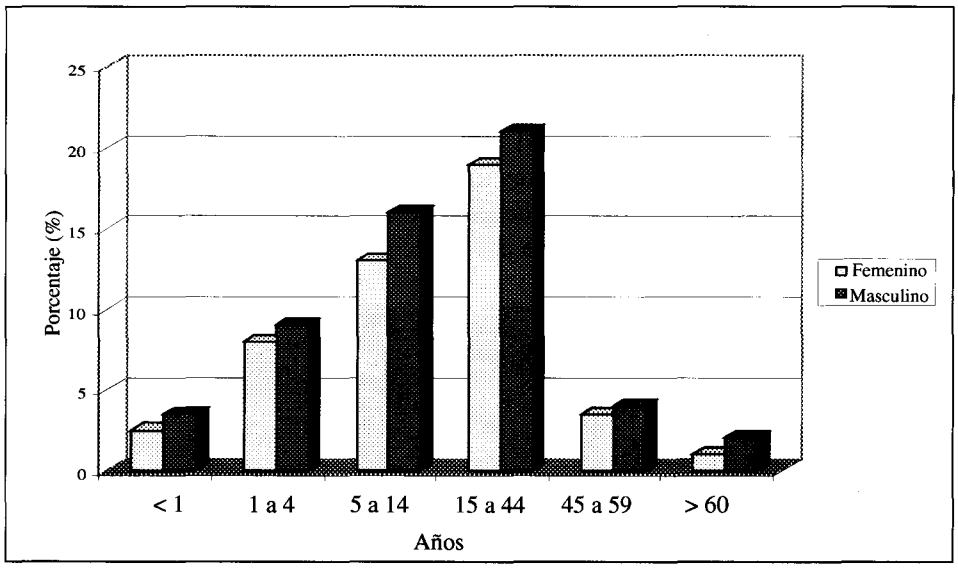
El margen que se obtiene de $851.500 anuales, permite suplir ciertos egresos diferentes a los empleados en la producción y la compra de alimentos; básicamente se destinan a cubrir los gastos en educación de los estudiantes en el internado de Puerto Nariño, vestido, drogas, entre otros.

Cultivo Chagra tierra firme.
Indígenas Ticuna. Departamento del Amazonas, 1998
Autor: Luis Eduardo Acosta

Asentamiento indígena de Pozo Redondo

El asentamiento de Pozo Redondo fue fundado en 1973. Existen 258 habitantes, la población masculina participa en un 55% y la femenina en un 45%; el promedio de edad en conjunto es de 19 años de edad. Se trata de una población joven: el 91% es menor de 44 años, el 40% de la población está en el rango entre 15 a 44 años, la población productiva. El 51% de la población es menor de 14 años y en edad de estudiar y de ésta efectivamente asiste a la escuela 25% del total (figura 3).

Figura 3
Asentamiento indígena Ticuna de Pozo Redondo.
Distribución por sexo y por grupos de edades



Fuente: base de datos socioeconómicos. Instituto Sinchi. 1998

En Pozo Redondo actualmente se encuentran instalados 74 inmuebles; 4 de uso colectivo (iglesia, puesto de salud, escuela y salón comunal) y 71 viviendas construidas recientemente dentro del programa de mejoramiento de vivienda de la Red de Solidaridad Nacional (diseño arquitectónico de la Universidad Nacional), de las cuales, 52 se encuentran habitadas y 19 desocupadas por causa del proceso de reubicación del asentamiento a tierras altas, en un predio cerca a Puerto Nariño que fue incorporado dentro del programa de saneamiento de resguardos.

Las casas son construidas sobre pilotes, el 86% disponen entre 1 y 2 cuartos y la cocina localizada al interior de la vivienda. Las cocinas aún presentan algunos

rasgos tradicionales: cubierta en palma, paredes y pisos en madera y hornilla sobre una base de madera y tierra. El agua disponible para diferentes usos se obtiene a partir de aguas lluvias recolectadas en tanques instalados (programa de la Secretaría de Salud Departamental), indispensable para la preparación de alimentos. La disposición final tanto de residuos sólidos como de aguas servidas de todas las casas se efectúa a campo abierto.

En este asentamiento viene evolucionando una infraestructura física, sobre la base de un estrecho acompañamiento institucional. Tiene instalado un sistema de energía eléctrica domiciliario, con fuente en una planta eléctrica, cuyo funcionamiento es financiado por el ICEL. Una escuela que consta de cuatro salones, un comedor y unidad sanitaria. Atiende una población de 65 alumnos (64 ticunas, 1 huitoto), de los cuales el 56% son hombres y el 44% mujeres, matriculados en los grados de 0° a 5°, cuenta con 4 profesores, el funcionamiento de la escuela es financiado por la Coordinación Educativa, la Alcaldía de Puerto Nariño y la Gobernación del departamento del Amazonas. También existen programas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Las familias en este asentamiento cuentan con diferentes alternativas para proveerse de energía, en términos promedios éste significa: el consumo de 343 kg/mes de leña (preparación de los alimentos); 3 lámparas de petróleo que consumen 1 galón/mes y casi 1 libra en velas por mes, para alumbrarse. Las familias han adquirido en el mercado diferentes enseres domésticos, en promedio: 4 toldillos, una hamaca y una cama y 24 elementos utilizados en la cocina. Igualmente compran herramientas utilizadas en las diferentes actividades: en las labores agrícolas usan en promedio 7 instrumentos, en la recolección 7 y en la pesca uno.

Las familias de este asentamiento aún mantienen un número de instrumentos elaborados por ellos mismos, a partir de especies vegetales recolectadas en el bosque, con un uso doméstico, sin embargo su número es bajo; solamente emplean 1 en las labores agrícolas; en la pesca 4 y en el procesamiento de la fariña 2, son instrumentos que siguen siendo elaborados tradicionalmente. Las familias indígenas de Pozo Redondo mantienen un número importante de especies que soportan del patrón de autosuficiencia alimentaria comparado con los alimentos adquiridos en el mercado. Lo anterior se corrobora por los promedios presentados en su procedencia: 36 especies obtenidas tanto en las chagras como en la recolección de especies del bosque (frutos), la pesca y la cacería; 9 alimentos y bebidas preparadas a partir de especies agrícolas y otras recolectadas del bosque.

Los indígenas Ticuna de Pozo Redondo, han conformado un sistema de producción, caracterizado por una agricultura migratoria en "tierras bajas" (várzea e igapó), asociada a la pesca y recolección de especies del bosque, con algunos excedentes comercializables agrícolas y pesqueros. Este sistema básicamente depende del ciclo de lluvias y del nivel de las aguas del río Amazonas. En promedio, cada unidad de producción familiar cuenta con 2 "chagras", representa un espacio intervenido de 2 hectáreas, con una área por chagra menor a una hectárea. Se

cultivan especies nativas domesticadas y otras introducidas; las especies semestrales arroz y maíz, anuales (yuca) y en menor proporción plátano, con una baja siembra de perennes. En total se siembran 3 especies agrícolas. En este asentamiento, se evidencia mucho más fuerte la tendencia a sembrar bajo un sistema de monocultivos, dado que el 46% de las chagras presentan monoculturas semestrales y el 34% de las mismas monoculturas anuales (yuca). Sin embargo, se mantienen en las chagras policultivos de semestrales y anuales.

La organización de las diferentes actividades agrícolas, se estructura con base en la mano de obra de los hombres (100%), de las mujeres (73%) y de los hijos (42%), utilizando con cierta regularidad el trabajo solidario de la comunidad "minga" (46%), particularmente en la socola, derriba de rastrojos y la cosecha de especies semestrales y anuales con destino a su comercialización (arroz). La fase agrícola del sistema de producción se instala, para el 97% de las familias a partir de la socola y derriba de rastrojos los cuales presentan en promedio 8 años de edad, sin embargo, un 52% de las familias instala los cultivos en las tierras sobre la ribera del río Amazonas. Además, practican la quema (55%), arrimada y pudrición del material vegetal (36%), la siembra a "mata perdida". Las labores culturales de desyerbe (52%) y control de plagas no son generalizadas en el manejo de los cultivos. Los instrumentos para el trabajo en las diferentes actividades agrícolas, son adquiridos en Puerto Nariño en todos los casos.

La actividad de la pesca se ejecuta en el río Amazonas. Se practica de 2 a 3 días a la semana por las familias indígenas. La pesca es realizada exclusivamente por los hombres, mediante la utilización de cuatro artes de pesca simples y uno complejo, canoa y remo, que implica un esfuerzo pesquero sobre 15 especies ícticas con destino a la subsistencia y 6 con destino a su comercialización. Por su parte, la cacería es realizada esporádicamente por el 43% de las familias, en el bosque y en los rastrojos. El esfuerzo de la cacería recae sobre dos especies las cuales se destinan a la subsistencia.

La recolección de especies se efectúa básicamente en el bosque (86%), según la estacionalidad de la especie. Estos productos son base de su patrón de autosuficiencia alimentaria, basado en la recolección de 8 especies de frutales y 7 para otros usos. Los instrumentos regularmente utilizados en el 86% de las familias, son machetes, garabatos y costales, con una baja utilización de canastos. La extracción de maderas (cedro), no es una actividad practicada con regularidad por los habitantes del asentamiento, sino en términos ocasionales.

El resultado de las actividades de producción, extracción y recolección, tiene como destino, suplir las necesidades de autosuficiencia alimentaria, complementándolo mediante la adquisición en el mercado de 13 productos de consumo final, que representa monetariamente en promedio, un gasto de $32.786/mes. Igualmente adquieren en promedio 5 productos de consumo intermedio cuyo costo mensual asciende a $28.832. Anualmente el total de gastos por la adquisición de dichos productos en el mercado se eleva a $739.071.

En el período comprendido entre julio de 1997 y agosto de 1988, la comercialización de los productos de la comunidad de Pozo Redondo en el mercado local de Puerto Nariño, significaron la venta de: 13 paneros de fariña (entre 25 a 30 kg/panero), 22 bultos de arroz, 13 bultos de maíz, 58 unidades de sandías, 1.135 kg de pescado. La participación de los diferentes productos en las ventas, indica que los provenientes de los espacios cultivados representan el 27%, mientras aquellos productos de la extracción participan en un 73.0%, indicando el mayor peso relativo de estas actividades que les permite un ingreso en promedio de $3'264.200 pesos anuales por unidad de producción familiar, que indicaría percibir 1.3 salarios mínimos mensuales.

El beneficio que se obtiene de $2.525.129 anuales, permite suplir ciertas salidas de dinero diferentes a los empleados en la producción y la compra de alimentos; primordialmente se destinan a cubrir los gastos en educación de los estudiantes en el internado de Puerto Nariño, Nazaret y Leticia, vestido, drogas, entre otros.

Cultivo Chagra Várzea.
Indígenas Ticuna. Departamento del Amazonas, 1998
Autor: Luis Eduardo Acosta

Discusión

El nivel de contacto del pueblo indígena Ticuna con la sociedad mayor, ha llevado a estos dos asentamientos a introducir objetos de uso doméstico e instrumentos de trabajo y por lo tanto a la disminución en el empleo de las herramientas tradicio-

nales, sin embargo, las que todavía son elaboradas artesanalmente y tienen un uso, son más importantes en el asentamiento de San Pedro de Tipisca. De los instrumentos señalados por GOULARD (1994) como empleados en la cacería (cerbatana y dardos) y en la siembra (barretón de pona y palo), los primeros existen pero no tienen un uso cotidiano; los segundos, se usan regularmente sobre todo en la siembra de las especies como el plátano y la yuca en San Pedro de Tipisca (tabla 2).

Tabla 2
Resguardo de Puerto Nariño
Asentamientos indígenas Ticuna de Pozo Redondo y San Pedro de Tipisca. 1997
Promedios variables cuantitativas y cualitativas

Temas	Variables	Pozo Redondo		S.P. de Tipisca	
		Prom.	%	Prom.	%
Fuentes de energía	Leña	342,9		300	
	Resina				100
	Lamparinas	3		2,4	
	Velas		42,8		
			6		37,5
Enseres domésticos	Equipo sonido		0		37,5
	Toldillos	3,5		2,8	
	Hamacas	1,1		1,1	
	Camas	0,5		0,1	
	Menaje	25,4		19,8	
Instrumentos trabajo	Chagras	6,5		9	
	Recolección	6,7		4,3	
	Pesca	1		0,1	
	Cacería	0,2		0,8	
Cultura material	Cuartos	0,6		1,4	
	Cocina	1,1		1,8	
	Siembra	1		1,3	
	Caza	0		0,8	
	Pesca	4		3	
	Recolección	0		0	
	Procesamiento yuca	1,5		2,5	
	Transporte	1,5		0	
Patrón alimentario	Chagra	9,7		13	
	Recolección	8,3		12,6	
	Caza	1,9		8,3	
	Pesca	16,2		10,9	
	Procesados Tradicionales	8,9		10,9	
	Mercado	11,9		10,6	

Fuente: base de datos socioeconómicos (1998). Instituto Sinchi. Leticia

La proporción de objetos de cultura material que aún se conservan (fabricación de hamacas y los batidores utilizados en la cocina), utilizados con regularidad en San Pedro de Tipisca, es significativamente mayor que en "Pozo Redondo. Existen otros instrumentos de la cultura material no referenciados por GOULARD (1994) empleados en la elaboración de fariña, que en ambos asentamientos se utilizan regularmente (raspadores, exprimidores, entre otros). Las instituciones externas a la comunidad indígena, han introducido una máquina con motor de combustión para raspar la yuca y hacer más eficiente este oficio. Todo esto puede estar indicando que en un futuro, sean desplazados ciertos instrumentos tradicionales usados en el proceso de elaboración de la "fariña" (tabla 2).

El incremento de la población indígena necesariamente ha implicado una ampliación de los espacios cultivados en el territorio del asentamiento. Los espacios cercanos al caserío han sido trabajados por las familias fundadoras; los matrimonios de la primera generación tuvieron la oportunidad de abrir nuevos espacios cerca del mismo; las generaciones siguientes ya no encuentran espacios disponibles, sino que tienen que ir mucho más adentro para encontrar "tierras libres" para hacer chagra.

El espacio vital construido por las unidades producción familiares en los dos asentamientos, muestra una diferencia significativa; el área requerida en el asentamiento de San Pedro de Tipisca, es significativamente mayor que lo observado en el asentamiento de "Pozo Redondo (tabla 3). Esta diferencia se explica por la mayor capacidad de los suelos para responder a una producción agrícola anual en la llanura de inundación, donde el papel anual de las aguas río Amazonas que escurren de la cordillera Oriental, fertilizan las "várzeas" periódicamente depositando sedimentos, frente a los suelos de las superficies disectadas en "tierra firme", en los que no sucede el anterior fenómeno.

En la fase agrícola los asentamientos indígenas Ticuna, usan y manejan especies semestrales, anuales y perennes. El número de especies manejadas difiere entre uno y otro asentamiento. Pozo Redondo maneja en promedio un número mayor de semestrales y un número menor de perennes que lo reportado por San Pedro de Tipisca. La instalación de cultivos anuales, señala una diferencia significativa entre los dos asentamientos estudiados: San Pedro de Tipisca maneja en promedio 3 especies (plátano, yuca, piña), frente a 2 especies (yuca, plátano) en promedio manejadas por las unidades de producción de Pozo Redondo (tabla 3).

Sin embargo, cuando se introduce la variable sistema de cultivo, el uso y manejo de las especies agrícolas cultivadas adquiere otras dimensiones, en razón a la producción que se destina hacia los centros de acopio de Puerto Nariño y Leticia. Las especies agrícolas semestrales y anuales en Pozo Redondo, muestran una tendencia hacia monocultivos, significativamente mayor que en San Pedro de Tipisca. Lo anterior, indicaría un proceso de homogeneización e intensificación de algunos productos agrícolas como el arroz y la yuca, que se orientan a la comercialización, destino indicado por el 94% de las unidades de producción

familiares indígenas de Pozo Redondo, situación que se facilita además por la cercanía del asentamiento a Puerto Nariño centro de acopio más importante, después de Leticia (tabla 3).

Tabla 3
Resguardo de Puerto Nariño
Asentamientos indígenas Ticuna de Pozo Redondo y San Pedro de Tipisca. 1997
Promedios variables cuantitativas y cualitativas

Temas	Variables	Pozo Redondo		S.P. de Tipisca	
		Prom.	%	Prom.	%
Espacios cultivados	N° chagras	2,4		5	
	Área total (n° has)	3,1		5,7	
	N° ha/chagra	0,9		1,1	
	Edad chagras	3,1		2,8	
Origen	Monte maduro		3,1		15
	Vega		51,5		0
	N° años rastrojos	8,4		11,2	
Actividades	N° semestrales	1,4		0,7	
	N° anuales	1,2		3,2	
	N° perennes	0,8		1,6	
	Total cultivos	3,4		5,5	
	Monocultivos semestrales	45,5		0	
	Policultivos semestrales		21,2		37,5
	Monocultivos anuales		36,4		12,5
	Policultivos anuales		33,4		62,5
	Monocultivos perennes		0		0
	Policultivos perennes		15,2		50
	Socola		97		82,5
	Tumba		72,7		82,5
	Quema		54,6		72,5
	Tapao		O		5
	Arrimada		33,34		12,5
	Siembra		100		80
	Desyerba		51,5		40
	Control plagas		0		15
	Cosecha		100		77,5
Organización trabajo	Hombres		100		82,5
	Mujeres		72,7		77,5
	Hijos		42,4		25
	Minga		45,5		52,5
Destino producción	Subsistencia		100		95
	Negocio		93,9		60

Fuente: base de datos socioeconómicos (1998). Instituto Sinchi. Leticia

Este resultado confirma lo encontrado por HAMMOND, DOLMAN y WATKINSON (1995) en el asentamiento Ticuna de "Palmeras", en relación con la especialización del sistema de siembra en monoculturas de yuca y/o plátano en pocas chagras. Lo observado en San Pedro de Tipisca y Pozo Redondo, es la tendencia sustentada, en buena medida, por la ubicación de los espacios cultivados en la unidad fisiográfica llanura de inundación de aguas barrosas del río Amazonas. Si bien en los dos asentamientos se transforma la yuca para producir fariña, tanto como parte del patrón de autosuficiencia alimentaria tradicional como una producción para la venta, dado que existe una demanda por ese producto en Puerto Nariño; en el asentamiento de Pozo Redondo se ha intensificado el monocultivo de la yuca y la mano de obra destinada a desyerbar, para garantizar una producción que cumpla con los dos objetivos mencionados. Por ello, la existencia de un mercado para ciertas especies agrícolas, está induciendo a cambiar e intensificar la forma del sistema de siembra en las chagras (tabla 3).

Por otra parte, entre los Ticuna el sistema tradicional de cultivo corresponde a un manejo de las especies semestrales, anuales y perennes asociadas como un policultivo. En ese sentido, el asentamiento de San Pedro de Tipisca mantiene dicho sistema como una práctica aún intensiva, comparado con el asentamiento de Pozo Redondo, aunque las unidades de producción familiares del primero, colocan con alguna regularidad ciertos volúmenes de producción en el mercado de Puerto Nariño (tabla 3).

El manejo de los espacios cultivados involucra un proceso para la adecuación del terreno: socola, tumba y quema, ya sea de bosque maduro o rastrojos para sembrar especies semestrales y anuales. La vegetación derribada por la socola involucra dos actividades no determinantes en el sostenimiento de los cultivos: en Pozo Redondo, en las tierras próximas a la ribera, los materiales vegetales son arrumados en montones y posteriormente quemados para limpiar el lote de manera que permita instalar los cultivos.

En San Pedro de Tipisca se hace en forma esporádica; por otra parte el sistema de siembra a "tapao", que algunas familias han adoptado desde la época de la "bonanza"[9] en el asentamiento de San Pedro de Tipisca. Anterior a la introducción de esa actividad, se preparaba el suelo y se instalaban los cultivos de manera tradicional. Con la llegada de migrantes provenientes del Caquetá que vinieron a trabajar en la época de la coca (hacia 1985) en la localidad, se impuso una de las formas tradicionales desarrolladas en ese departamento, la cual consiste en sembrar antes de tumbar y no realizar la quema; lo anterior para que los cultivos produzcan más rendimientos.

9 Bonanza: fenómeno extraordinario de carácter socioeconómico generalmente asociado a la producción y extracción de un recurso, mediante el cual se registra una "prosperidad" momentánea, que no refleja la tendencia histórica de una región donde se sucede.

En el asentamiento de San Pedro de Tipisca igualmente se observa cómo los policultivos semestrales, anuales y perennes se siembran en la parte alta y los monocultivos de yuca en la parte baja, porque la hormiga arriera no ataca en las partes bajas. En las partes altas ataca a la yuca, pero no al plátano; por esa razón existe más plátano y menos yuca en la parte alta la cual cuidan mucho más, observándose cómo en este asentamiento la actividad de control de plagas es realizada cotidianamente. Esto contrasta con lo observado en Pozo Redondo, donde se realiza muy poco.

Respecto de la pesca, la ubicación de Pozo Redondo sobre la ribera colombiana en el río Amazonas, tiene un peso relativo mayor para las unidades de producción familiares, que en San Pedro de Tipisca. Lo anterior se explica por: la existencia de zonas de pesca compartidas entre Colombia y Perú, flujos de especies ícticas, esfuerzos pesqueros indígenas y no indígenas, equipos de pesca, insumos y precios, un sistema de comercialización de pescado de cuero y de escama, que tienen un mercado intermedio en Puerto Nariño y Leticia (tabla 4).

Tabla 4
Resguardo de Puerto Nariño
Asentamientos indígenas Ticuna de Pozo Redondo y San Pedro de Tipisca. 1997
Promedios variables cuantitativas y cualitativas

Temas	Variables	Pozo Redondo		S.P. de Tipisca	
		Prom.	%	Prom.	%
Pesca	Río		100		100
	Lago		57,2		25
	Jornada	2,7		1,6	
	Dedicación		100		100
Equipo	Canoa y remo	1,4		0,8	
	Artes simple	3,3		3,4	
	Arte complejo	0,8		0,1	
Tenencia	Propios		100		100
Esfuerzo pesquero	N° especies subsistencia	15		12	
	N° especies negocio	6		2	
Organización trabajo	Hombres		100		100
	Mujeres		0		0
	Hijos		14,3		12,5
Destino producción	Subsistencia		100		100
	Negocio		92,9		37,5

Fuente: base de datos socioeconómicos (1998). Instituto Sinchi. Leticia

La pesca en Pozo Redondo es significativa por el número promedio de días dedicados a esta actividad por las unidades de producción. Es una actividad que se

realiza con una tecnología tradicional, donde el esfuerzo pesquero se efectúa básicamente con artes de pesca simples. Sin embargo, la existencia de esfuerzos pesqueros de mayor rendimiento con artes de pesca complejos y medio de transporte con motores fuera de borda entre Puerto Nariño y Leticia, ha implicado la introducción de artes como la malla rodada y/o hondera, manejadas con un medio de transporte tradicional (canoa y remo) en el asentamiento de Pozo Redondo. Lo anterior es muy diferente a lo que sucede en San Pedro de Tipisca, donde predomina el empleo de artes de pesca simples y el mismo sistema de transporte (tabla 4).

En relación con la cacería, hay mayores ventajas en el territorio del asentamiento de San Pedro de Tipisca que se ubica en "tierra firme" donde las coberturas vegetales predominantes son los bosques altos moderadamente densos. Esta situación ofrece varias oportunidades: la primera la de contar con una fuente para obtener proteína animal, que permite la diversificación del patrón de autosuficiencia alimentaria; la segunda, la de contar con especies con posibilidades de venta, ya sea por la demanda de otras familias del mismo asentamiento o para su venta en Puerto Nariño. En San Pedro de Tipisca, la cacería es una actividad realizada por un número limitado de unidades de producción, presenta cierta intensidad, no sólo por el tiempo utilizado sino por el instrumento empleado (escopeta y municiones) que imprime mayor eficiencia en las capturas que la que se logra en Pozo Redondo donde la cacería prácticamente es una actividad marginal y esporádica (tabla 5).

Tabla 5
Resguardo de Puerto Nariño
Asentamientos indígenas Ticuna de Pozo Redondo y San Pedro de Tipisca. 1997
Promedios variables cuantitativas y cualitativas

Temas	Variables	Pozo Redondo		S.P. de Tipisca	
		Prom.	%	Prom.	%
Cacería	Bosque		42,9		75
	Rastrojos		42,9		50
	Chagras		0		25
	Jornada		0		12,5
	Dedicación		42,9		62,5
Equipo	Escopeta		21,4		75
	Cerbatana		0		12,5
Tenencia	Propios		21,4		75
Esfuerzo cacería	N° especies subsistencia	2,2		7,5	
	N° especies negocio	0		2	
Organización trabajo	Hombres		42,9		62,5
	Mujeres		0		0
	Hijos		0		0
Destino producción	Subsistencia		42,9		62,5
	Negocio		0		37,5

Fuente: base de datos socioeconómicos (1998). Instituto Sinchi. Leticia.

Según la tabla 6, la recolección de especies del bosque entre los dos asentamientos no presenta diferencias significativas, tanto en la organización de la actividad, como el empleo de instrumentos, realizándose básicamente para suplir las necesidades del patrón de autosuficiencia alimentaria, de acuerdo con las épocas de frutificación.

Tabla 6
Resguardo de Puerto Nariño
Asentamientos indígenas Ticuna de Pozo Redondo y San Pedro de Tipisca. 1997
Promedios variables cuantitativas y cualitativas

Temas	Variables	Pozo Redondo		S.P. de Tipisca	
		Prom.	%	Prom.	%
Recolección	Bosque		85,7		100
	Rastrojos		0		87,5
	Época cosecha		85,7		100
Equipo	Machetes		85,7		100
	Garabatos		85,7		75
	Canastos		21,4		52,5
	Costales		85,7		87,5
Tenencia	Propios		85,7		100
Organización trabajo	Hombres		64,3		100
	Mujeres		64,3		100
	Hijos		85,7		87,5
Esfuerzo recolección	N° frutas	8		12	
	N° especies otros usos	7		8	
Destino producción	Subsistencia		85,7		100
	Negocio		0		0

Fuente: Base de datos socioeconómicos (1998). Instituto Sinchi. Leticia

En concordancia con la información de la tabla 7, en el asentamiento de San Pedro de Tipisca, involucra igualmente a la extracción de maderas finas, actividad que tiene un peso relativo mayor —en el tiempo de dedicación por parte de las familias indígenas—, en comparación con Pozo Redondo. La actividad de extracción de maderas implica un cierto deterioro en el sistema tradicional de producción; induce a asumir una cierta especialización en su práctica, que puede marginar las otras actividades, lo que podría conducir a un desarraigo de los hombres del conjunto de actividades del sistema de producción. En el Trapecio

Amazónico la crisis de la economía de extracción de maderas finas, ha acentuado los impactos negativos generados por esta actividad, en el sistema de producción indígena.

En el asentamiento de San Pedro de Tipisca, se observa cómo personas involucradas en la extracción de las maderas, se encuentran en un proceso de adaptación a las actividades tradicionales del sistema de producción. El manejo de la extracción de la madera es realizado por los hombres jóvenes, ha inducido a un cierto abandono de los espacios cultivados, muchas veces recargándole el trabajo a la mujer y a los hijos para atenderlas. La extracción de maderas también implicó asumir una tecnología más eficiente. La introducción de la motosierra y consecuentemente de su eficiencia en el tiempo de trabajo, incidió en el desplazamiento del serrucho grande empleado por los hombres en el asentamiento de San Pedro de Tipisca (tabla 7).

Tabla 7
Resguardo de Puerto Nariño
Asentamientos indígenas Ticuna de Pozo Redondo y San Pedro de Tipisca. 1997
Promedios variables cuantitativas y cualitativas

Temas	Variables	Pozo Redondo		S.P. de Tipisca	
		Prom.	%	Prom.	%
Extracción maderas	Bosque		0		75
	Rastrojos		100		100
	Jornada		0		0
	Dedicación		0		75
Equipo	Motosierra		0		12,5
	Serrucho		0		50
Tenencia	Propios		0		62,5
Organización trabajo	Hombres		0		62,5
	Mujeres		0		0
	Hijos		0		0
Esfuerzo maderas	N° bloques	0		219,2	
	N° docenas	0		4,6	
Destino producción	Subsistencia		100		100
	Negocio		0		62,5
	Contrato		0		62,5
	Alpartir		0		25

Fuente: Base de datos socioeconómicos (1998). Instituto Sinchi. Leticia

La articulación de los dos asentamientos con la economía de mercado local, establece flujos de productos producidos y extraídos al interior de su sistema de producción, que son comercializados en su mayoría en Puerto Nariño; los flujos de productos de consumo final e intermedio que se utilizan sea para su incorporación al patrón de autosuficiencia alimentaria o como insumos empleados en las diferentes actividades de producción y extracción, son adquiridos en dicha localidad (tabla 8). Lo anterior tiene una expresión monetaria, la cual se corresponde con los términos de intercambio estructurados por el capital comercial, según los precios ofrecidos en el acopio de productos, y los precios exigidos en la distribución de aquellos de consumo final e intermedio.

Respecto de los productos que son adquiridos en el mercado, si bien no existe una diferencia significativa en los volúmenes adquiridos en los de consumo final, Pozo Redondo muestra una mayor capacidad de compra o disponibilidad de ingresos monetarios, relacionada con el frecuente contacto de las familias con Puerto Nariño. Pero es en los productos de consumo intermedio donde se da una diferencia significativa; San Pedro de Tipisca adquiere un número mayor, por la compra de gasolina y municiones que tienen un consumo apreciable, si se tienen en cuenta en primer lugar que este asentamiento se localiza aguas arriba del río Loretoyaco, aproximadamente a dos horas de motor fuera de borda, y en segundo lugar, a la intensidad en la cacería que se realiza con escopeta (tabla 8).

Así, existen diferencias entre los dos asentamientos relacionadas con los volúmenes comprados y el monto de dinero que implica esa adquisición. Estos son mayores en San Pedro de Tipisca. Además, se evidencia que las familias manejan anualmente un nivel de gastos, que para el caso representa cerca del 40% del salario mínimo legal.

Respecto de la comercialización, el conjunto de ingresos refleja cómo gran parte de los productos destinados a ella provienen de la apropiación de los recursos naturales (cacería y maderas) en San Pedro de Tipisca y de la pesca en Pozo Redondo. La otra parte de los productos comercializados proviene de los espacios cultivados; en San Pedro de Tipisca los cultivos anuales tradicionales (plátano, la transformación de la yuca en "fariña" y piña), y en Pozo Redondo cultivos semestrales introducidos recientemente en el sistema de producción (arroz, maíz, sandía, melón) y yuca (anual) procesada en "fariña" (tabla 8).

El papel de la comercialización en la generación de ingresos monetarios tiene un peso diferente según la comunidad de la que se trate para Pozo Redondo éstos representan 1.3 salarios mínimos mensuales, frente a 0.75 salarios mínimos para las familias en San Pedro de Tipisca (tabla 8). El margen de beneficio obtenido una vez descontados los gastos monetarios en la compra de insumos para la producción y la compra de alimentos, se destina a sustentar otros gastos como la educación de los hijos en los internados de Puerto Nariño y Leticia, la compra de ropa y utensilios para el hogar, entre otros.

Tabla 8
Resguardo de Puerto Nariño
Asentamientos indígenas Ticuna de Pozo Redondo y San Pedro de Tipisca. 1997
Promedios variables cuantitativas y cualitativas

Temas	Variables	Pozo Redondo Prom.	%	S.P. de Tipisca Prom.	%
Compra productos	N° consumo final	13		10	
	Costo/Mes	32.786		26.000	
	N° consumo intermedio	5		7	
	Costo/mes	28.832		55.125	
	Costo/año	739.071		973.500	
Venta productos	Fariña	13		15	
	Plátano	13		46	
	Piña	0		18	
	Arroz	22		0	
	Maíz	13		0	
	Sandía	58		0	
	Pescado	1.135		19	
	Cacería	0		174	
	Bloques madera	0		163	
	Docenas madera	0		5	
	Pago fletes		42,7		0
	Ingresos/año	2.977.143		1.528.125	

Fuente: Base de datos socioeconómicos (1998). Instituto Sinchi. Leticia

Conclusiones

Los asentamientos indígenas Ticuna de Pozo Redondo, ubicado en las llanuras de inundación de aguas barrosas río Amazonas ("*várzea*"), el de San Pedro de Tipisca, localizado en superficies onduladas con cimas amplias y subredondeadas ("*tierra firme*"), muestran diferencias importantes:

El número de chagras y área total manejada por unidad de producción es mayor en San Pedro de Tipisca. En Pozo Redondo, los suelos cuentan con el aporte de nutrientes, que cada año hace la inundación de aguas barrosas del río Amazonas. Esto permite un uso más intensivo, en menor área y por períodos más cortos.

Los sistemas de cultivo guardan una estrecha relación con la capacidad resistencial de los suelos en dichas unidades fisiográficas y también con la presión que ejercen los mercados de los productos agrícolas. Las especies agrícolas

semestrales y anuales, muestran una orientación hacia los monocultivos. Esto indicaría una tendencia a la homogeneización e intensificación de la agricultura en relación con ciertos productos para la venta y algunos tradicionales.

Las actividades de pesca y cacería son fuentes de proteína animal para las familias indígenas Ticuna. Si bien éstas son actividades que cada uno de los asentamientos realiza cotidianamente, hay diferencias en cuanto a la intensidad con la que se practican en cada uno de los asentamientos dependiendo de la ubicación en una determinada unidad fisiográfica y de la cobertura vegetal natural asociada.

Igualmente la introducción de herramientas de alto rendimiento empleadas en las diferentes labores agrícolas, pesca, cacería y recolección, tienen diferente nivel de importancia para cada asentamiento. Su adquisición depende de la importancia de la actividad y las ventajas comparativas generadas en la ubicación en una unidad fisiográfica. Así lo muestran la introducción de la "malla rodada" en Pozo Redondo y el empleo de la escopeta en San Pedro de Tipisca. Al dejar de usar los instrumentos de trabajo tradicionales, para usar otros adquiridos en el mercado, estas comunidades se ven obligadas a salir de su contexto cultural y a adaptarse a otros instrumentos de trabajo más eficientes pero que tienen un costo por su adquisición.

La participación en los procesos de intercambio con la economía local es notable, no sólo de los productos de su patrón de autosuficiencia alimentaria, sino de productos provenientes de la extracción de recursos naturales especialmente a través de la pesca y la cacería comercial en el corredor de acopio San Juan de Atacuari-Leticia y el aserrío de maderas finas como el "cedro" (*Cedrela odorata*), en el eje de frontera San Juan de Atacuari-desembocadura del río Yaguas en el río Putumayo. Dada la existencia de un mercado para el pescado, animales de monte y maderas, las unidades de producción familiares en los dos asentamientos, tienden a dedicarle más tiempo al esfuerzo para obtener piezas para la venta. Lo anterior intensifica dichas actividades, implicando cambios en el patrón cultural alimentario.

El conjunto de gastos e ingresos monetarios generados por el intercambio con la economía local indicaría en el fondo, el manejo de unas estrategias económicas basadas en el conocimiento que se tiene de: las potencialidades de los suelos y de las coberturas vegetales predominantes y las ventajas que aporta la ubicación de los asentamientos respecto de Puerto Nariño, como mayor centro de acopio en la localidad. Podría argumentarse, que si bien los dos asentamientos se articulan con la economía de mercado, Pozo Redondo cuenta con una más estrecha relación lo que ha llevado a una mayor especialización en cierto tipo de actividades orientadas a satisfacer las demandas del mercado. Todo lo anterior ha implicando en el tiempo formas de homogeneización de los espacios cultivados y la mayor monetización de la economía de estos asentamientos.

La economía vincula a sectores de población asentada en su área de influencia, a través de una red de intermediarios que conforman los sistemas de extracción de

la pesca y de las maderas en el ámbito comercial. El aporte de las comunidades o asentamientos en términos de productos agrícolas, pescado y otras especies vegetales, no se refleja de una manera explícita en el producto económico local. Sin embargo, estos productos han servido para que estas comunidades y sus sistemas de producción, sean menos dependientes de productos provenientes del exterior (mercado).

Los pueblos indígenas Ticuna de la Amazonia colombiana, involucran y asimilan las nuevas realidades generadas por la sociedad mayor y la economía de mercado, con las cuales tiene que interactuar, ajustando sus considerables conocimientos culturales y su manejo del espacio y del tiempo a las circunstancias cambiantes. Por lo anterior, sus sistemas de producción evolucionan, organizándose, de tal manera, que permiten involucrar excedentes de productos agrícolas de pan coger, la extracción de maderas y pesca, para su comercialización, incorporando así actividades de intercambio y salariales, mientras que continúan respondiendo por su seguridad alimentaria a través de sus tradicionales sistemas de cultivos itinerante.

Contribución al análisis de sostenibilidad

Los dos asentamientos indígenas Ticuna estudiados, han construido estrategias diferenciadas para garantizar autosuficiencia alimentaria para su actual nivel de población, de acuerdo con el espacio disponible en el resguardo de Puerto Nariño y para desarrollar las actividades complejas y diversificadas de sus sistemas de producción y extracción. Lo anterior indica que éstos vienen evolucionando en forma sostenible, si se comprende por sostenibilidad en la dirección JACOBS (1995) como la inexistencia de un conflicto entre la forma e intensidad de la ocupación e intervención a un medio natural, de cara a la oferta de recursos naturales del ecosistema amazónico.

Esta situación de sostenibilidad puede verse amenazada, de acuerdo con los cambios introducidos en los patrones tradicionales culturales y de producción y los niveles de contacto con la sociedad mayor; en particular, con la economía local y los particulares patrones culturales, de producción y consumo que imponen.

Los indicadores que contribuirán a explicar la tendencia actual hacia la insostenibilidad de los sistemas complejos de producción y extracción tradicionales de la población indígena Ticuna, son:

1. La población ha evolucionado y su número se ha incrementado, a raíz de las nuevas alianzas matrimoniales. Esto ha implicado la intensificación y ampliación de los espacios de uso y manejo en el ecosistema amazónico, para el desarrollo de sus diferentes estrategias de producción y extracción.

2. Los espacios cultivados con especies agrícolas semestrales y anuales, que hacen parte de su autosuficiencia alimentaria, muestran una tendencia hacia los monocultivos, que es significativamente mayor en el asentamiento ubicado en la llanura aluvial del río Amazonas. Esto indica un proceso de homogeneización e intensificación de dichos espacios de producción agrícola, relacionado con ciertos productos orientados a la comercialización.
3. La cacería y la pesca, si bien tienen diferentes pesos relativos de dedicación y esfuerzo en los dos asentamientos estudiados, su tendencia es a su intensificación con una clara orientación hacia el mercado, para lo cual han introducido herramientas y equipos más complejos, adquiridos en el mercado local.
4. Los asentamientos indígenas se articulan con la economía de mercado, introduciendo actividades que le impone su vinculación con el comercio, lo que ha implicado en el tiempo, formas de homogeneización en los espacios cultivados y en las actividades extractivas, es particular en aquellos ubicados cerca a la localidad de Puerto Nariño.
5. El conjunto de ingresos obtenidos por el intercambio con la economía local, se sostiene gracias a los mayores esfuerzos del trabajo realizado, para la apropiación de los recursos naturales: cacería, pesca y maderas.

La investigación desarrollada hasta aquí sugiere nuevos campos de análisis y temas de investigación entre los que están: los efectos culturales en el uso y manejo de los sistemas de producción, por el aprendizaje, por parte de las familias que han estado asentadas en áreas de várzea, de sistemas de manejo de zonas de Tierra Firme; los aspectos culturales y políticos involucrados en los cambios de su cultura, patrón de residencia y formas de producción; los cambios en el sistema de autosuficiencia alimentaria y los impactos en las condiciones de vida de las comunidades indígenas, desde el punto de vista socioeconómico y cultural. Por otra parte es altamente recomendable adelantar una investigación integral en dos aspectos: el estado de los recursos naturales, de acuerdo con el uso y manejo generado por los sistemas de producción indígenas y no indígenas; la sostenibilidad de los recursos naturales de acuerdo con las formas de intervención y ocupación indígenas y no indígenas.

Bibliografía citada

ACOSTA M., LUIS EDUARDO: "La dimensión socioeconómica de los sistemas de producción en la etnia Ticuna/Resguardo de Puerto Nariño/Trapecio Amazónico". Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas - Sinchi. Maestría en Desarrollo Sostenible en Sistemas Agrarios. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana. CIPAV, IMCA. Leticia. 1999.

CAMACHO, HUGO: *Nuestras caras de fiesta*, Tercer Mundo Editores, Bogotá. 1996.

CAMACHO, HUGO: *Fortalecimiento de una política cultural indígena en el Trapecio Amazónico*, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Filosofía, Bogotá, 1999.

Departamento Nacional de Estadística (DANE). *Censo nacional de población y vivienda.* Datos de población total, cabecera y resto, por departamento. Corresponden a los reajustados y publicados en junio de 1996, Bogotá, 1996.

FAJARDO, GLORIA: *Estudio de la cultura material y comercialización de artesanías en las comunidades Ticuna del Amazonas colombiano*, Artesanías de Colombia, Bogotá, 1986.

FAJARDO, GLORIA: *Visión etnográfica de los Ticuna de San Martín de Amacayacu.* Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología, Bogotá, 1986.

FRANCO, ROBERTO: Frontera indígena en la Amazonia colombiana, en: *Amazonia colombiana "diversidad y conflicto"*. COLCIENCIAS, CONIA, CEGA. Ángora Impresores LTDA, Bogotá, 141-168, 1992.

GOULARD, JEAN-PIERRE: Los Ticuna, en: *Guía etnográfica de la Alta Amazonia.* Editores Fernando Santos & Frederica Barclay, FLASCO, IFEA. Serie colecciones y documentos, vol. I, Quito, 1994.

HAMMOND, D.S.; DOLMAN, P.M.; WATKINSON, A.R.: *Modern Ticuna Swidden-Fallow management in the Colombian Amazon: Ecologically Integrating Market Strategies and Subsistence-Driven Economies*? en: *Human Ecology*, vol. 23, nº 3, England 1995.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). *Proyecto Zonificación Ambiental para el Plan Modelo Colombo-Brasilero (Eje Apaporis - Tabatinga: PAT).* Instituto Sinchi, Universidad Nacional de Colombia, IDEAM, 1997.

JACOBS, MICHAEL: *Economía verde.* Medio ambiente y desarrollo sostenible. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995.

LEE DUFOUR: Uso de la selva tropical por los indígenas Tucano del Vaupés. en: *La selva humanizada, ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano,* FRANÇOIS CORREA, editor, ICAN, FEN, Fondo Editorial CEREC, 1990.

MEGGERS, BETTY: *Amazonia. Hombre y cultura en un paraíso ilusorio*, Siglo XXI Editores. México, 1996.

MOSQUERA, FERNANDO: *Estado actual de la comunidad Ticuna de San Martín de Amacayacu.* Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología, Bogotá, 1986.

NIMUENDAJU, CURT: *The Ticuna*. Berkeley, University of California Press, 1952.

OLIVEIRA FILHO, JOAO PACHECO DE: *"O nosso governo" os Ticuna e o regime tutelar*. Editora Marco Zero, São Paulo, 1988.